



HERMANO RETROCESO

Oí decir que había llegado el Retroceso, y salí a la calle para buscarle. Era un pulcro ancianito rodeado de admiradores que, como él, caminaban hacia atrás. Iban dando tropezones por las esquinas; a cada golpe, se estremecían de alegría. El Hermano Retroceso gritaba: "¡Multas!", y su séquito coreaba: "¡Sanciones! ¡Suspensiones!"; y todos bailaban unos elegantes lanceros. Un poco más atrás, el Hermano Retroceso decía: "¡Prohibiciones!", y la cuadrilla bailaba una pavana coreando: "¡Cierre! ¡Porras!". Me acerqué al grupo. "Porras —dije— parece una osada exclamación indigna de ustedes". "No es una exclamación, es un objeto", contestó un hermano, y me golpeó rudamente la cabeza para demostrármelo. El Hermano Retroceso me dijo: "Camine usted de espaldas, como nosotros". "Es que no sé". "Pues se va usted a condenar". "¡Se va a condenar!", gritaron sus admiradores y me golpeaban la cabeza con sus porras. "No se quejará —decía el Hermano Retroceso— de nuestro amor. Abrimos cariñosamente su cabeza para meter dentro de ella las reservas espirituales de las que carece. Y para que salgan de ella ideas ex-

tranjerizantes. Y versiones 'pop'. Y estampas de señoritas indecentes. Y falsas ideas acerca de las asociaciones". A cada frase, los hermanos golpeaban con más rigor, y con su bondadosa sonrisa en los labios.

Comencé a caminar hacia atrás. Aún me dieron algunos golpes. El Hermano Retroceso pidió silencio, y dijo: "Ya veis, ya veis: era recuperable. Llevado por sonrisas y caderas de portada, por la masonería televisiva, por el abandono tolerante de las clases dirigentes, este hermano estaba a punto de perderse y caminaba hacia adelante, como los progresistas, los perros de la prensa, los extranjeros y los judíos. Ha bastado una muestra de firmeza para salvarle. ¡Golpead un poco más, que no se arrepienta!". Las porras se abatieron sobre mi cabeza. Yo comencé a saltar hacia atrás, a bailar hacia atrás, a aullar hacia atrás. "¡Vivan las acenas!", grité. Ya había llegado el siglo XIX. Una bendición.

Y entonces, me desperté. Y mientras tomaba el chocolate matinal (el té es inglés, el café cubano) oí decir que había llegado el Retroceso. Y salí a la calle para buscarle.

HERMANO FRANCISCO



LA PARTICIPACION DEL PUEBLO

Si señor, hay que descentralizar la política y que el pueblo participe en ella. Claros ejemplos de este noble empeño son los de Aravaca, Marbella, Ritz (hotel), Sitges, Vigo o Valladolid.

Me dirán que son los mismos quienes organizan estas entrañables cenas o concentraciones pero nunca podrán decir ya que éstas se hacen en Madrid única y exclusivamente. La política llega a nuestros pueblos y capitales de Provincia y nuestros ex, futuribles o próximos al ex, toman la carretera, como cualquier ciudadano en fin de semana y se van por lo ancho de la hispana geografía a soltar sus discursos incluso sin haber cenado previamente.

Dentro de nada, Siglo XXI, Don

Hilarión y otros establecimientos similares, abrirán sucursales en las provincias españolas como un Corte Inglés cualquiera. Se hablará de política de choque a la política de todos los Países del mundo, anunciándolo en grandes carteles. Se darán cheque-políticos regalo en los concursos de televisión y a nada que nos lo propongamos, cambiará usted su coche viejo por una cena política. Todo es cuestión de intentarlo con el esfuerzo común del pueblo, único interlocutor válido que mueve la cabeza de arriba a bajo asintiendo a tan válidas propuestas. La participación del pueblo, aunque de momento sólo sea como lugar y no como habitante, es un hecho que está ahí.

HIERRO

DIVULGACION DE CARRETERAS

Muchos señores van y se tiran como locos a la carretera en cuanto cogen el permiso y lo que les queda de la paga del 18 de julio, sin conocer antes unas elementales nociones de clasificación viaria. Para que se enteren de una vez, aquí las tienen.

PUNTO NEGRO.—Un punto negro es un punto negro propiamente dicho, un sitio donde el pasado fin de semana la cascaron tantos señores por adelantamiento indebido, por no coger a un perro o por darle demasiado a lo que es cosa de hombres.

PUNTO ROJO.—Estos no los dice la Jefatura de Tráfico. Los puntos rojos se distinguen en la carretera, porque las rayas amarillas que hay pintadas en el suelo, dicen, por ejemplo, en vez de «A benidorm», cosas muy subversivas: como «Libertad» y «La playa para quien no la dobla».

PUNTO VERDE.—Se localizan rápidamente, porque suelen estar en las cercanías de moteles que admiten a matrimonios que no son matrimonios y que no van a descansar del viaje precisamente.

PUNTO ROSA.—Ofrecen un grave peligro, ya que el conductor se encuentra inopinadamente con que la carretera está cortada por tomos de las obras completas de Corín Tellado y Concha Linares.

EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS